

ANIVERSARIO 20 AÑOS DEL PROGRAMA DE ORIENTACIÓN

“A veinte años del Programa de Orientación”

Entrevista a Mariana Pereyra, Directora del Programa de Orientación (SEUBE, FFyL, UBA)

Para empezar, ¿cuál es la síntesis que vos harías de la actividad que desarrolla el Programa de Orientación? Y, un poco, una referencia a la historia o a los antecedentes de este programa.

La síntesis que yo haría es que las actividades que nosotros llevamos adelante, todas las acciones, desde todos los dispositivos, tienen un propósito fundamental ético-político que es hacer una contribución específica desde el campo de la orientación al derecho a la educación. No solo al ingreso, sino a la permanencia y al egreso. Por supuesto, no es que nosotros pensemos que desde el campo o desde las acciones que llevamos adelante resolvemos esa problemática, pero sí es ese el propósito central desde el que abordamos toda la tarea. Poder facilitar, y contribuir con estrategias específicas a garantizar el derecho a la Educación Superior de todo ciudadano que quiera ingresar a la universidad pública, especialmente en esta facultad. Nosotros trabajamos solo en el ámbito de esta facultad en coordinación, o en combinación, no sé si tanto en coordinación, pero sí en combinación con el CBC (el Departamento de Orientación Vocacional) y con otros equipos de orientación de otras facultades de la UBA, con quienes tenemos vínculo porque nos conocemos o sabemos de nuestra tarea en conjunto. Y nos vamos articulando, en caso de que fuese necesario, por alguien que comparte dos carreras, hace simultaneidad o eventualmente cambia de carrera, etc.

En ese sentido y con este mismo propósito, pero acotado a la carrera de Ciencias de la Educación, se inició la tarea en el marco de un servicio de orientación. Nosotros, la verdad, siempre reivindicamos eso: la actividad

Daniel Berisso

Departamentos de Filosofía y de Ciencias de la Educación
(FFyL, UBA)

como un servicio de orientación. Luego, cuando pasó a ser un programa para todas las carreras de la facultad, se llamó “programa”, pero la verdad es que somos un servicio de orientación en sentido amplio. Siempre se identifica, o muy habitualmente se liga la orientación a “orientación vocacional” como si este fuera el modo hegemónico de la actividad. Eso lo hacemos, pero muy acotadamente. En realidad, nosotros trabajamos en la orientación en el sentido de acompañamiento que otro —especializado— hace como soporte, como andamiaje, como alguien que posibilita una mediación para que aquel otro que consulta pueda tomar sus propias decisiones. Ya sea en sus dificultades frente a una elección vocacional o en la organización de las materias del cuatrimestre, en la inserción académica, en algunas dificultades que pueda atravesar para rendir exámenes, en el ingreso a la facultad o en el tránsito desde el CBC a la facultad. Aunque parezca que es algo poco frecuente, en realidad es muy frecuente que los estudiantes, aunque transitaron el CBC y ya conocen la Universidad de Buenos Aires desde esta unidad académica, manifiesten el pasaje a Filo como un momento crítico; aun después de haber tenido un CBC exitoso. Hay que acostumbrarse a los códigos de esta facultad, al ambiente, a su cultura organizacional. Hay que hacerse de este oficio: el de ser estudiante en Filo.

¿Con respecto a los antecedentes y un poco a la historia del programa?

Con respecto a los antecedentes, hay uno muy importante. En la década del sesenta, después de la primera camada de graduados de Ciencias de la Educación, se instala un servicio de orientación para los estudiantes de la carrera pensando en las elecciones de materias, en las elecciones de las áreas abiertas principalmente. Pero tenía como destinatario solo a los estudiantes de Ciencias de la Educación, pensado como servicio de información y orientación pedagógica. Luego se interrumpe, por las intervenciones militares y una sucesión de hechos en la universidad, que guardaban relación con la situación del país y que todos conocemos. En los años ochenta, con el advenimiento de la democracia y el cambio del plan de estudios, queda plasmado un servicio de orientación para la carrera en el mismo plan de estudios, en 1989, el cual fue recientemente modificado y está en implementación. Pero, desde 1989 para acá, hasta esta nueva reforma, existió un servicio de orientación para la carrera que se interrumpe también, y esto guarda relación con gestiones internas y distintas cuestiones al interior de la carrera. La interrupción ya no obedece a factores externos, como en el

caso de las intervenciones militares. El servicio se reinstala en 1997. En ese año, Graciela Canessa, se pone al frente del servicio de orientación. Graciela es graduada de la primera promoción de Licenciados y Profesores en Ciencias de la Educación, y era la Directora de Orientación Vocacional del CBC (lo fue por más de veinte años) con dedicación exclusiva. Lidia Fernández —profesora de esta casa—, que estaba a cargo en 1997 de la dirección del Departamento de Ciencias de la Educación, convoca a Graciela para que ella reinstale el servicio de orientación en la facultad. Ahí se hace una convocatoria a docentes —especialmente ayudantes de cátedra— y adscriptos que quisieran sumarse al proyecto. Yo no era ayudante. Ninguna de las que nos acercamos en ese momento estábamos insertas como docentes, salvo una colega: Adriana Gogolino, que actualmente es docente de la cátedra Psicología General y en ese momento era adscripta. Adriana nos contó del proyecto y logró que nosotras nos interesáramos mucho. Entonces, yo (que me recibía ese mismo año), pedí una entrevista con Graciela. Le comenté que no conocía nada del campo, que me estaba graduando, pero que tenía mucho interés en devolverle a la facultad y a la universidad todo lo que la universidad y la facultad en especial me habían dado. A su vez, le hice saber que la lectura del proyecto me había llamado mucho la atención y me convocaba pero que, tal vez, mi participación tenía el impedimento de que no era ayudante ni contaba con ninguna inserción formal. Como era una característica de Graciela —que falleció el año pasado—, me dijo que lo que necesitaba era gente con ganas de trabajar y de formarse y que íbamos a tener una pequeña entrevista pero que, a priori, era bienvenida al espacio. Y así comenzó mi trayecto de formación en el campo, con ella, a través de un programa de actualización de postgrado que se hizo también en orientación. Graciela era la coordinadora general, tenía cuatro seminarios y dirigía un equipo de personas que hoy —la mayoría— están insertas en distintos campos de la educación: Psicología General, Didáctica a Nivel primario, etc. Arrancamos conformando el primer equipo desde 1997 en adelante, a eso me refiero con “primer equipo”. Luego se fueron sumando otras personas, y hay quienes están actualmente en el programa, ininterrumpidamente, desde entonces hasta ahora. Hasta el 2000 —entre 1997 y el 2000—, funcionó solo para la carrera de Ciencias de la Educación. En el 2000 hubo una primera demanda de intervención que vino del Departamento de Artes. Se le pidió al equipo una colaboración especial para atender una problemática que se había detectado con los alumnos de la carrera. A partir de nuestra exitosa intervención evaluamos la posibilidad de extender la experiencia y generar

un equipo que pueda llevar adelante acciones de orientación, —en este sentido amplio—, para todas las carreras de la facultad. Se gestionó eso, se presentó el proyecto, se dieron las coordenadas políticas y demás, pues, además había un interés manifiesto de la facultad en darle mayor institucionalización al equipo y al proyecto. Una de las vías fue formalizarlo a través de la Secretaría de Extensión pero para todas las carreras de la facultad. A partir de ese momento tuvimos nombramiento docente, como ayudantes. En los tres primeros años fue ad honorem. Y empezamos a andar un camino inédito, que no guardaba ya relación con los antecedentes en términos estrictos; estaba todo por hacerse en relación a las carreras de la facultad. Los propósitos siguieron siendo los mismos y como fines específicos nos propusimos —y nos continuamos proponiendo— la facilitación en el pasaje del CBC a la carrera. Se trata de trabajar con aquellos estudiantes que tienen o expresan alguna dificultad para rendir sus exámenes parciales; para la oralidad o para la escritura, o para rendir los exámenes finales. No solo en términos de la dificultad específica, sino de toda la preparación académica y también emocional que supone una instancia de evaluación. Fuimos adicionando distintos proyectos a lo largo de estos veinte años, como, por ejemplo, el Proyecto de Tutorías. En todos los casos los dispositivos que fuimos preparando y presentando fueron respuestas a problemáticas, dificultades y sugerencias recibidas a través de las demandas de los propios estudiantes en el espacio de consulta individual que tenemos. El espacio es también de consulta grupal: los estudiantes pueden elegir venir individual o grupalmente. Nuestros dispositivos no fueron a priori, sino que fueron creándose ad hoc. Se detectaron demandas que luego se constituyeron en dispositivos de trabajo, procurando siempre la respuesta a una problemática o alguna cuestión señalada en algún ámbito o por algún actor o actores institucionales. Así se fueron armando los distintos espacios, “artesanalmente”, digamos.

Y cuando se amplía el programa, ¿de alguna manera hubo que incorporar a los departamentos de otras carreras? ¿Cómo fue la incorporación de las otras carreras? ¿Cómo es la interacción con otras carreras que, tal vez, esté cada una concentrada en sus problemáticas particulares?

Eso lo hicimos siempre a demanda. O sea, empezamos a recibir algunas demandas puntuales de algunas carreras, como fue el caso de Artes, pero también lo fue Edición y, en otro momento, la carrera de Antropología. Y fuimos trabajando a partir de esas demandas puntuales que nos hicieron.

Por ejemplo, en la carrera de Artes se planteaba el problema de que tenía muchos estudiantes aficionados a alguna disciplina artística o que venían “del palo” del teatro —personas ya activas, bastante alejadas del ámbito académico, o que hacía muchos años que habían transitado por él—, entonces, se encontraba que tenían algunas dificultades para la lectura de textos y el abordaje. Bueno, ahí hicimos una contribución específica con el departamento, con los docentes, etc... O, por ejemplo, en otra oportunidad, el Departamento de Artes también detectó en algunos estudiantes que estaban haciendo el profesorado, algunas dificultades para el ejercicio de este rol. No en lo disciplinar artístico, sino en el ejercicio de la práctica docente. Bueno, se trató de trabajar con esos estudiantes y docentes para ver cómo hacer para mejorar algunos aspectos comunicacionales o ligados al desempeño de su función en algunos ítems. En otra oportunidad, por ejemplo, el Departamento de Edición nos convocó para una consulta puntual acerca de un problema que encontraba en sus estudiantes relacionado con el excesivo alargamiento de sus carreras. Sucede que ingresaban, encontraban trabajo bastante rápidamente o ya estaban insertos, y cursaban en la facultad solo para la certificación del título, lo cual derivaba en la prolongación de la carrera in eternum. Bueno, ahí hicimos una contribución.

La articulación fue muy de a poco. Con algunas carreras lo pudimos hacer mejor que con otras. Eso continúa. Fuimos construyendo material en conjunto, unos trípticos y unos pequeños manuales con información básica de las carreras. En general, lo que nosotros trabajamos con las y los estudiantes es alguna dificultad manifiesta y percibida por el mismo alumno o aquellos problemas por los cuales los docentes nos derivan estudiantes. Les dicen: “Vean al Equipo de Orientación porque encontramos tal o cual dificultad”. También lo que nosotros trabajamos es la toma de decisiones de cualquier índole: en relación a la organización de sus estudios, en relación a lo vocacional, o a la organización de la cursada. Eso es más o menos independiente del tipo de carrera de que se trate. Además, actualmente nos apoyamos mucho en los tutores.

¿Cómo es eso de los tutores?

Los tutores son estudiantes avanzados o graduados recientes de todas las carreras de la facultad que conforman también el equipo ampliado de orientación y es con quien ponemos en contacto a los estudiantes cuando la consulta es muy específica. Tiene que ver con lo que no se resuelve de un modo generalista, sino que es necesario una mirada desde la carrera. Y

también los derivamos, por supuesto, a los departamentos. Trabajamos de manera articulada.

Una inquietud más de tipo conceptual: ustedes son un programa de extensión. La percepción vulgar que se tiene de la extensión es que es hacia afuera. Y acá estamos hablando de una extensión también “hacia adentro”. Me parece interesante este concepto de “extensión hacia adentro”...

Exactamente, en el marco de extensión, además, nos alberga el espacio de políticas de Bienestar Estudiantil; ahí nos ubicamos. Pero, además, también tenemos bastantes acciones hacia afuera y desde ese lugar también estamos comprendidos dentro de la extensión. Nos hallamos muy identificadas en el marco de la SEUBE porque nuestros destinatarios, que son fundamentalmente estudiantes —digo “fundamentalmente” porque a veces también son los docentes de las carreras en distintas circunstancias—, son aquellos estudiantes que, por diversos motivos están o se sienten excluidos. Ya sea a nivel país, porque están insertos en una sociedad y en un momento histórico determinado, por las políticas universitarias o por la propia organización social que tiene su impronta en el trayecto de los estudiantes; a veces se les hace un “combo” que se percibe como amenaza de exclusión. Por eso decimos que trabajamos en la intersección entre el adentro y el afuera. Si bien nuestros destinatarios son internos, trabajamos especialmente con aquellos estudiantes cuyo tránsito se puede ver amenazado al punto de quedar efectivamente excluidos. Entonces, en ese sentido y en ese marco, entendemos la extensión como un servicio a destinatarios internos, dado que no es que porque están incluidos lo están de una vez y para siempre. Hay un montón de situaciones críticas y de índole institucional u organizacional por las cuales este “estar adentro” de hoy puede significar la amenaza de estar afuera a la brevedad.

Pensando en la orientación, y sin conocer mucho del tema, parece como si fuera un campo problemático en donde compiten saberes y, de pronto, se producen internas entre saberes pedagógicos, psicológicos, sociológicos. Realmente, ¿es así eso?

El modo en que nosotros trabajamos la orientación tiene dos patas fundamentales: una es la información, que está disponible. Todos sabemos hoy, con las redes e Internet, que la información circula; no hay demasiado problema para acceder. De todos modos, sí hay bastantes dificultades para

hacer una buena lectura de esa información, comprenderla y que esté al servicio de la toma de decisiones impersonales o colectivas. Entonces, por un lado, trabajamos para facilitar el acceso a la información y todo otro componente o esfera que tenga que ver con la toma de decisiones en sí misma. Allí brindamos acompañamiento y, por eso, lo separaba un poco de la orientación vocacional en sentido estricto. Primero porque, por un lado, somos todas graduadas de Ciencias de la Educación y la orientación vocacional es un campo de posible desempeño profesional. Estamos convencidísimas de que los saberes que intervienen allí no son solo psicológicos, sino también pedagógicos (por ejemplo, para la toma de decisión de la elección de una carrera).

Por otro lado, están las especializaciones —formales o no—, es decir, el camino de formación que ha hecho cada una de nosotras, y el origen también, que nos hace diversas. ¿Por qué? Porque el equipo está formado con una base pedagógica dado que somos todas graduadas de Ciencias de la Educación, pero yo que he hecho todo mi camino en los enfoques institucionales; en el análisis institucional que tiene mucho de base psicoanalítica, pero también en el análisis organizacional. Tenemos compañeras que han hecho otros trayectos de formación por fuera de la base de Ciencias de la Educación. Se han formado en Educación Popular, otras en Psicopedagogía. Algunas en relación con la discapacidad y otras con la más tradicional Psicopedagogía. Allí conjugamos un crisol de abordajes posibles para los dispositivos muy interesante. Dentro del campo pedagógico confluyen distintas miradas o distintos sesgos que nos posibilitan problematizar e identificar las situaciones dificultosas y precisar el abordaje. Puede tratarse de un abordaje más organizacional–institucional, más desde el campo de la Psicopedagogía; desde el marco de las relaciones pedagógicas organizacionales o desde todo lo que tiene que ver con alguien que esté transitando la carrera con algún tipo de discapacidad.

¿Y qué pasa con las discapacidades o con los problemas que tienen determinadas personas pero que esas personas no se dan cuenta que los tienen? Entonces, no acuden directamente a un programa de orientación y ya son universitarios, por lo tanto, tampoco nadie los lleva...

El problema de llegar a las personas que, eventualmente, requerirían algún tipo de acompañamiento es una de las tareas más arduas y difíciles. Nosotros siempre decimos que pesa sobre los estudiantes universitarios una mirada que puede ser más o menos fuerte, tal vez, dependiendo de

las carreras o de los docentes. Pero hay una generalidad que piensa a los estudiantes universitarios como jóvenes adultos que, en su condición de tales y por haber ya transitado el sistema —CBC y demás—, deberían poder manejarse autónomamente. Se supone que ya han decodificado las dificultades que pueden traer los avatares de la vida universitaria y manejarse. Por supuesto que esta es la tendencia: que los universitarios adquirieran ese tipo de formación, que sean autónomos, que puedan decidir, etc... Pero sabemos que la vida universitaria suele ser larga y que coincide también con una época en la que uno forma pareja y, eventualmente, tiene hijos u otros intereses de la vida. Y no solo por eso, sino también porque intrínsecamente el tránsito universitario puede atravesar por distintos problemas en un momento determinado; circunstancias que hagan que alguien no pueda avanzar en sus estudios, que quede relegado; que los prolongue o que, con alguna materia en particular, quede allí “enquistado” y no pueda avanzar. Y nosotros creemos que es absolutamente un derecho acceder a una ayuda y a un acompañamiento en esos momentos. Está muy legitimada la ayuda y el acompañamiento en los niñitos pequeños, en la escuela primaria. Un poco menos lo está en la escuela secundaria —aunque también—, y en la universidad, sin embargo, pareciera como que ya no. A priori, al menos.

A priori parece difícil...

Y nosotros creemos que parte del derecho a estudiar, a transitar estudios universitarios, al acceso, a la permanencia y al egreso consiste en disponer de ayudas en los momentos en que esos estudiantes así lo requieren.

¿Qué pasa cuando una de estas ayudas se registra como denuncia?

Es decir, cuando dentro de una institución, por ejemplo, hay alguien que se queja de determinado sector. Sucede cuando el problema, más que motivacional, o ligado a alguna razón psicológica, pasa a ser un problema institucional con alguna dirección, con algún profesor... ¿Se reciben denuncias así de o contra alumnos y profesores?

Sí. No sé si alcanzan el estatus de denuncia pero sí. Y nosotros procuramos trabajarlo, como siempre —no solo en esos casos puntualmente— con el departamento de la carrera (en general siempre se canaliza por ahí) y un acompañamiento directamente físico. Por ejemplo, en la instancia de examen final, si alguien dice o manifiesta en la entrevista con nosotros que hay un profesor que lo atemoriza o que ha sido maltratado por un profesor.

En ese caso, además de hacer circular esa información a las instancias correspondientes (que son los departamentos y la SEUBE), también muchas veces hacemos un acompañamiento: nos comunicamos con el docente, eventualmente decimos que esta persona está siendo acompañada por tal dispositivo de la SEUBE y, posiblemente, cuando venga a rendir va a ser acompañada por una de las orientadoras del equipo, lo que fuere. En general, siempre hay muy buena respuesta. Pero sí, es muy habitual recibir algún tipo de expresión acerca de alguna dificultad que guarda relación con este tipo de problemática.

Claro, como si tuviesen que mediar, a veces, adentro de la institución entre distintas partes de la institución.

Si, nosotros nos ubicamos allí, en el lugar de la mediación, pero no en el sentido de la mediación como los abogados que median entre dos partes. No en ese sentido de conflicto, sino en el sentido de Ferry (Gilles Ferry: Pedagogía de la formación). Él dice que formarse es encontrar la propia forma a través de distintas mediaciones. En ese sentido, los docentes son una mediación, los contenidos son una mediación, el equipo de orientación puede ser también una mediación. Ese “encontrar la propia forma” de ser profesor o licenciado, en cualquiera de las carreras de esta facultad, no solo tiene que ver con los contenidos —adquirirlos, aprobarlos, etc.—, sino con ir adquiriendo el propio modo de vincularse con las instancias burocrático-administrativas, con las inserciones académicas que se quieran hacer. En ese marco, si algo se dificulta —o no necesariamente se dificulta—, nosotros recibimos muchas consultas de personas que quieren maximizar el aprovechamiento de las distintas posibilidades que ofrece la facultad. O sea, no necesariamente siempre se trata de dificultades. Pero muchas, muchas consultas tienen que ver con decir: “Yo quiero insertarme en un equipo de investigación. ¿Cómo hago? ¿Por dónde empiezo? ¿Cómo son las becas?”. O bien: “Me enteré que hay equipos deportivos”. Especialmente los ingresantes preguntan por estas cosas. También se escucha: “Me gusta tanto lo que estudio que quisiera ver qué posibilidades hay de inserciones en grupos de estudios...” No lo expresan exactamente así, pero las inquietudes van por ese lado. Con todo esto, que no necesariamente tiene que ver con la dificultad, decimos que nos ubicamos como “mediación”. Hacer una contribución a que alguien o “alguienes” —porque no solo trabajamos con el sujeto individual, sino con sujetos colectivos— encuentre su propia forma en el tránsito por una formación académica y profesional.

Hay como una especie de idea de que a una institución educativa se va “para saber”, pero que no necesariamente se tiene que saber acerca de esa institución...

Tal cual, sí.

Y, ¿cuál es el diagnóstico que se puede hacer? El estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, ¿está debidamente informado acerca de cómo está la institución? ¿Es un trabajo complicado por delante? ¿Hay que luchar bastante con la supuesta desinformación?

La Facultad de Filosofía y Letras es una versión singular de las instituciones de educación universitaria. Filo es una forma idiosincrática y tiene sus propias representaciones y sus propios vericuetos que la distinguen de otras instituciones. Además, la ligazón que cada sujeto tiene con ese objeto institución es muy particular y no sé si podría dar una respuesta acerca de “el o la” estudiante de Filosofía y Letras en general. Lo que sí puedo decir es que nosotros recibimos muchas consultas acerca de la dificultad en la construcción de lo que yo llamo “el oficio de ser estudiante en Filo”. No es que no esté disponible la información. No se trata de eso, en general la información está muy disponible, pero las modalidades, a veces, los códigos que maneja la organización suelen no ser demasiado amigables para con algunos estudiantes. Esos son los que muchas veces requieren de una consulta, de una ayuda. Ahora, nosotros siempre decimos que aquel estudiante que hace la consulta es un estudiante que, en parte, ya está aventajado. Porque puede hacerlo, busca los canales, busca la ayuda, da con nosotros, con el departamento o con otros lugares donde efectuar la demanda —nosotros no somos los únicos en la facultad que posibilitamos esto—, pero hay una cantidad de estudiantes, que son los que más nos preocupan que, tal vez, nunca llegan a la consulta. Son aquellos estudiantes que vivencian las dificultades como si fueran propias (de ellos mismos) y esto puede ser causa y/o consecuencia de alguna patología individual. Nosotros siempre decimos que el altísimo porcentaje de dificultades por la que los estudiantes atraviesan, por supuesto, tiene algo de individual y personal; pero es una configuración institucional, de la organización, de las condiciones que posibilitan eso. Hay condiciones institucionales y pedagógicas —del proceso de enseñanza–aprendizaje—, que generan el síntoma del “no me da”, “no me da la cabeza, no puedo...”. En general, hay otras circunstancias que son experimentadas de un modo que se presentan como imposibles de sortear. Pero no es que el estudiante sea la exclusiva causa de su propia dificultad.

Entonces, a veces, la imposibilidad de salirse de ese corsé hace que quede excluido y que nunca nadie se dé cuenta, que no llegue la ayuda.

Sí, aparte, me parece que las políticas de ataque al sistema público universitario deben también influir muchísimo en este desgano, desmoronamiento... A veces, hay que acompañar en una realidad social adversa. Es decir, los cambios sociales influyen en el trabajo que hacen ustedes.

Sin dudas.

Se agrava más la situación...

Estamos ahora con un relevamiento, hicimos una comunicación, una muestra de aquellos estudiantes que tienen algún tipo de beca de ayuda económica, para contactarnos personalmente. Lo venimos haciendo sistemáticamente, pero especialmente desde el 2016. Ahora con las becas Progresar hay muchas dificultades, se discontinuaron en algunos casos o tienen algunos requerimientos administrativos que no tenían y no son informados. Esto tiene que ver con las políticas neoliberales y el embate que está habiendo contra la educación y los derechos adquiridos en general, no solo en materia de educación. Bueno, eso salta a la vista muy claramente en aquellos estudiantes que han tenido que discontinuar su carrera porque eventualmente sus padres, con quienes vivían, se han quedado sin trabajo. Entonces, ellos ya no disponen de la beca porque no se las están pagando, o porque ese dinero ya no les resulta suficiente para venir a la universidad. Lo tienen que usar para eso, pero también para otras cosas. O no tienen la ayuda familiar que tenían o ellos mismos se han quedado sin trabajo. En fin, distintas circunstancias que, por supuesto, agravan la situación de dificultad de los estudiantes. Eso, en este tiempo, especialmente este año, lo hemos visto con mayor crudeza. Estudiantes que nos dicen: "No llegamos, no podemos, tenemos muchas dificultades para el transporte"; personas que vienen de muy lejos.

